

**D**ESDE que en esta década de los ochenta regresé de los Estados Unidos me encontré en España con una juventud un poco distinta a la que había dejado antes de ir a Norteamérica. Juventud que, en cierto modo, se parecía a la norteamericana. Estuve allí dando conferencias en diversas Universidades y pude tener contacto con una juventud que cada día me encantaba más. Una juventud que caminaba en busca de un destino seguro, de un trabajo seguro y que, por tanto, le gustaba poco perder el tiempo. Era y es una juventud cansada del pasotismo drogadicto. Pasotismo, sí, que cierta juventud siente ante la fracasada rebelión con la sociedad en que vivimos. Una rebelión que, para mí, es digna de admiración por lo que tiene de generosa autoinmolación. Cuánta crueldad tiene que tener una sociedad para destruir su sangre más joven. Cuánta crueldad para anular sus impulsos más vitales...

Antes de irme, repito, yo dejé en España una juventud descreída en su futuro, con un lenguaje que ya apenas oigo; un lenguaje que parecía ser un querer elevar los argot marginales a categoría natural. Una juventud que expresaba y aún expresa, el inconformismo con su propia destrucción. Pero hoy voy encontrando otra juventud parecida en sus inquietudes a la norteamericana última, pero con menos frialdad y calculismo que ésta y con más amor, con un deseo grande de rehacer una sociedad casi deshecha como la nuestra y un gran afán de unión entre ellos mismos, y así es cómo, en un pueblo de Andalucía, junto al mar, llamado Motril, encontré al Tesorillo. ¿Quién es el Tesorillo? Es médico y poeta. Está casado con otra médico. Tienen dos hijos. El Tesorillo y su mujer son jovencísimos. El amor empezó en ellos casi siendo adolescentes. La confianza que uno tiene en el otro es grande. Los dos se animan a buscarse la vida y a tener libertad. Se compenétan tan fielmente que, la doctora María Ángeles Morente, que así se llama, alienta al Tesorillo a que se vaya a buscar trabajo a donde pueda, mientras ella lo busca también, sin pensar que durante el tiempo que estén separados, puedan llegar a traicionarse, sino en el bien que esa separación les pueda traer. ¡Cuánto aire puro hay en cierta juventud actual española!

## EL TESORILLO

Por José MARTÍN RECUERDA

El Tesorillo ha estado en varios pueblos ejerciendo su carrera de médico. En sus ratos más íntimos se dedicaba a escribir versos para la doctora Morente. La doctora Morente tiene los ojos azules. Por todos los pueblos donde el Tesorillo ha ejercido su profesión ha ido viendo estos ojos y el mar. El mar del pueblo donde han nacido los dos. Ha escrito versos como éstos: «Mañana me reflejaré en el azul de tus ojos. / Y cuando nuestras miradas se crucen / divisaré a través de ellos / toda la grandeza del mar, / toda la amplitud de tu ser.»

Puede que muchos digan que el Tesorillo y la doctora son de otra época. De una época pasada, casi romántica, pero yo no lo creo así. Ellos, que son conscientes de todo, se lo dicen a cualquiera: comprenden perfectamente que a su actitud ante la vida muchos la llamarán convencionalismo tradicional o romántico, pero son felices y se ríen de lo que puedan pensar los demás. Su manera de pensar y sus ideales están por encima de todo. En definitiva, viven y crean lo nuevo. Parecida a esta pareja de trabajadores enamorados que no se ha rebelado con la sociedad por medio del alcohol, la droga o la degeneración, para, en caso de seguir subsistiendo, irse, al final, a que sus padres los vuelvan a mantener, conozco a otras muchas. Todo me hace pensar que hay una juventud que cambia para darle a la vida su verdad. Y esto, como es natural, me alegra bastante, porque si hay cambios honrosos en la España en que vivimos, éste es uno de los mejores. En este cambio intuyo un poder llegar lejos dentro de la honradez. He sostenido esta conversación en reuniones de gente joven y también digo que no me han comprendido, que tienen un sentido distinto de la libertad. Puede que lleven razón. Y hasta creo que los que durante tanto tiempo no tuvimos libertad no podamos tenerla jamás. Qué fácil palabra la de «libertad» y qué difícil ejercicio. Yo siempre he deseado que todo el mundo haga lo que crea conveniente para su liberación. Lo mismo puedo concebir la capacidad destructora, al tiempo que creadora, de una juventud anarquista, una juventud que rompa con todas las leyes humanas y divinas en sus ansias de transformar la sociedad, que al Tesorillo, saliendo a las ocho de la mañana de la sala de urgencias del hospital donde trabaja, para irse, solitario, a escribir versos, necesarios y torturantes para él, al espigón del puerto del pueblo donde vive, antes de llegar a su casa a ver a los suyos, para desahogarse escribiendo versos como éstos: «Perdonarme si a veces me olvido / de compartir vuestra carga. / Perdonarme si me veis ir / solitario, a soñar junto al mar. / Perdoname tú, que posees / la nobleza de hacerlo.» No puede llevarse más adentro el amor por el hogar. Amor que ha movido y moverá siempre a la juventud. Lo que no concibo es que una sociedad aberrante como la nuestra in-

mole con la droga los mejores sentimientos de gran parte de nuestra juventud. Sé lo difícil que es vivir diciendo la verdad que uno

creo. Desde que empecé a escribir me acostumbé a defender la verdad en la que creo y ésta es una de ellas. Soy así y no puedo remediarlo. Quizá una de las mayores torpezas de mi vida sea decir siempre lo que pienso

Me he detenido muchas veces en las calles del pueblo andaluz motrileño, como el Tesorillo, para ver al niño que, en el poema titulado «Volvías a casa», se nos dice: «Volvías a casa, derrotado, con los calcetines comidos, / entelerido de frío, / empapado de barro», o en aquel otro poema: «Vea, digo, cómo los hombres ahogaban / sus sueños y sus frustraciones, / día tras día, / en vino peleón.»

El Tesorillo lleva al pueblo dentro, muy dentro. Está haciendo un gran bien por cualquier enfermo que le llega. Son de él. Gente de él, como él. Si esto es una juventud romántica, no sé entonces qué pueda ser la vida. Sería para mí un desengaño grande si al final el Tesorillo y la doctora, con sus dos hijos, tirara cada uno por un camino. Pero no puedo pensar esto. Me parecería imposible por muy traicionera que pueda ser la vida. Mi confianza en ellos es grande, y si nuestra sociedad fuera derrumbándose cada día más, creo que ellos nos darían una prueba ejemplar, uniéndose como nunca y despreciando a la sociedad que destruye.

Estoy en estos momentos escribiendo muy lejos de donde vive Jesús Cabezas, o sea, el Tesorillo, pero lo recuerdo mucho. Sus versos me parecen machadianos. Su vida tiene toda la bondad, honradez y libertad que todos podamos desear para el bien de nuestro país. Todo su juvenil espíritu rebelde es de entrega a los demás, ayudando como médico a los más humildes. Qué gran lección me da el Tesorillo. Ojalá pudiéramos encontrar a muchos jóvenes como él. Nuestra sociedad cambiaría para bien. Nuestra sociedad no tendría que lamentarse, hipócritamente lamentarse de la juventud del futuro.



José Martín  
Recuerda  
Escritor

### ¿QUIERE APRENDER IDIOMAS?

Entérese donde, a través de las páginas de Anuncios por Palabras de ABC



### ALQUILE CON TIEMPO SU APARTAMENTO.

Consulte las páginas de Anuncios por palabras de ABC

